

HOMENAJE JAVIER

Es muy difícil para mí hablar en este homenaje a Javier.

Él está demasiado presente cada día.
Todo está aún muy cercano.
Siento que no acaba de ocurrir.

No es fácil homenajear a alguien que se ha querido y que ha sido parte integral de nuestra vida.

Siento que lo que diga no será nada respecto de su vida, su valor humano, su honor y el aporte que nos ha hecho y que debemos reconocerle.

Siento que es imposible, comunicar en toda su dimensión lo que se valora y reconoce de una persona que se ha querido y admirado, y que fue tan completa como Javier.

Intentaré referirme a dos aspectos que marcaron su relación con nuestro equipo: su proyecto académico y sus valores humanos.

Ambos además indisolublemente ligados a la búsqueda de aportar al desarrollo de la Psicología y a mejorar la calidad y condiciones de vida de los más vulnerables y principalmente, los niños, niñas y adolescentes de nuestro país.

Javier, pese a su corta vida, tuvo un acabado desarrollo académico.

Se tituló de:

Psicólogo, de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

De Magister en Psicología Comunitaria en la Universidad de Chile.

Se diplomó en Prevención de la Violencia (Lund University, Suecia) y en Investigación Cualitativa (en Universidad Católica de Chile).

Estaba cursando el Doctorado en Desarrollo Humano y Educación

(Boston University, Estados Unidos), becado por la exigente beca Conicyt para desarrollo de capital humano avanzado.

Fue fundador de Centro de Estudio en Bienestar y Convivencia Social (CEBCS) de nuestra Facultad, en donde realizó un prolífero trabajo de investigación y publicación.

Así como también realizó un extenso y muy relevante trabajo profesional y técnico estrechamente ligado a los programas de políticas públicas Habilidades para la Vida.

Que es uno de los programas de intervención psicosocial en la escuela pionero en la promoción de la Salud Mental, el Bienestar y el desarrollo de habilidades para la convivencia de los diferentes actores de la comunidad escolar.

Trabajos en relación a los cuales Javier hizo una integración magistral. Vinculando un nutrido y muy valioso trabajo profesional, con un muy importante trabajo académico. Relacionando con una producción científica, generada por medio de publicaciones e investigaciones implementadas en grupos de trabajo nacionales e internacionales.

Esta capacidad de ligar lo académico y lo profesional, y de promover y hacer redes de trabajo nacionales e internacionales, dan muestra de su talante y de su forma de ser persona, profesional y académico.

Respecto del CEBCS, decir primero que nuestro trabajo de investigación no sería el mismo sin él.

Es más, quizás el CEBCS no hubiese nacido sin él.

Sin sus ideas e ideales, sin su forma de entender la Psicología.

Y sin su constante disposición, aporte e incentivo a nuestra colaboración, diálogo y trabajo en equipo.

En cuanto a su aporte académico, Javier desde siempre puso en el centro ideas como la relevancia de la promoción de la salud y el desarrollo humano. Como tarea primordial de la Psicología.

Al igual que ideas como la experiencia subjetiva de bienestar, como componente central de la salud, la salud mental, y el desarrollo de las personas.

Y la importancia de comprender estos procesos de salud y malestar en el marco de las relaciones e interdependencias con otros.

Incluyendo los múltiples contextos en donde transcurre la vida cotidiana, considerando la comunicación, encuentro y tensión, de los diversos miembros de las comunidades, que se construyen y desarrolla en las familias, en la escuela, en el barrio.

Javier fue uno de los pioneros en resaltar la importancia de considerar de manera simultánea, holística e integrada, la dinámica de interacción de los nivel interpersonales, de la familia, de la escuela, el barrios, las instituciones y las políticas públicas.

Junto a resaltar la relevancia de siempre tener en cuenta la participación de los agentes que conforman los contextos de un fenómeno, incluyéndolos tanto en el trabajo profesional, como también en la investigación.

Todo esto se reflejó también en su aporte y llamado permanente a la necesidad de usar diseños multinivel para estudiar la salud y el bienestar de los niños, niñas y adolescentes.

Así como también en la importancia que en lo metodológico, dio a los estudios mixtos, cualitativos y cuantitativos, para comprender fenómenos humanos.

Siempre resaltando la necesidad de considerar de manera convergente y simultánea, procesos subjetivos individuales, junto a

procesos relacionales y contextuales, que permitan incluir valoraciones culturales, presente en los grupos, colectivos, organizaciones e instituciones.

Muchas de estas ideas quedaron plasmadas en nuestros proyectos y hoy hacen parte de nuestro Programa de Investigación.

El CEBCS y nuestro trabajo no serían igual sin Javier.

En lo humano, creo que sin el paso de Javier por nuestras vidas, tendríamos sin duda menos del optimismo, la creatividad, la voluntad de trabajo y el afán de perfeccionamiento que él tenía.

Pero principalmente quisiera destacar un aspecto que Javier encarnó plenamente.

Javier fue una de las personas más tolerantes, dialogantes, reconecedor del otro, respetuoso de la diferencias y profundamente valorador de la colaboración y el trabajo en equipo, que he conocido.

De eso nos enseñó mucho... y en ello lo seguimos necesitando.

Él nos mostró el poder creativo, transformador y productivo de concertar y aunar voluntades por medio del respeto, la escucha y el diálogo permanente.

Es por ello que les invito a guardar este legado que Javier imprimió en su vida y hacerlo parte también de nuestras vidas.

Javier está presente en nosotros. Está presente en nuestra memoria y nos acompaña cotidianamente. Gracias Javier por habernos hecho mejores personas y mejor colectivo.

JAIME ALFARO I.